

ENFOQUE EXISTENCIAL EN LA ANTROPOLOGIA SOCIAL FEMINISTA*



Elena Azaola G.**

99

I. Introducción

Manda Cesara nació en Alemania, hacia finales de la segunda guerra mundial, dentro del sector ocupado por las tropas rusas y en medio de muy difíciles condiciones de sobrevivencia.

Su padre, perteneciente a una familia de origen francés pero naturalizada en Alemania, fue enrolado en el ejército cuando Manda fue concebida y hecho prisionero al poco tiempo. Regresó a Alemania a finales de la guerra sólo para morir poco después.

Su familia estaba compuesta sólo por mujeres (madre, abuela, tías) que dejaron una gran impresión en ella por su autonomía y coraje para sobrevivir. Siendo pequeña emigró junto con su madre a Canadá en don-

* Manda Cesara. *Reflections of a woman anthropologist: no hiding place*. Academic Press, London, New York, 1982.

** Investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

de, según relata, aprendió a humillarse y mostrarse culpable por su origen alemán, lo que en mucho contribuyó a que intentara reprimir dicho origen al tiempo que pretendía asimilarse a la cultura norteamericana.

En este medio, su percepción de la mujer se transforma puesto que parecía haber ahí un valor entendido: las mejores cualidades que podía tener una mujer, eran aquéllas que le hacía parecerse a un hombre...

Durante este proceso de asimilación reflexiona años más tarde. Contrajo matrimonio en los sesenta con un antropólogo norteamericano, matrimonio que se disuelve poco después de que Manda permanece por año y medio en una región de Africa, a cuya cultura la autora denomina con el nombre ficticio de "Lenda".* En buena parte, la autora atribuye este rompimiento al hecho de que su estancia entre los "Lenda" le permitió recuperar su historia personal al situarse de nueva cuenta en un contexto en que la mujer tiene un papel decisivo y autónomo, a diferencia de lo que sucede en la sociedad occidental.

Las mujeres de "Lenda", o mejor dicho, la manera en que tales mujeres ejercían su feminidad (con orgullo) tuvo un fuerte impacto sobre ella, de tal forma que le genera la inquietud de reflexionar sobre el papel de la mujer en diversos contextos socioculturales.

Esta manera de trabajar, en la que ella intenta una recuperación de su historia y origen cultural, le permite establecer un "diálogo" entre culturas. Propone al existencialismo (Heidegger y Sartre) como una óptica apropiada a este estilo de trabajo y discute sus bondades frente a otras concepciones que constriñen al antropólogo a no poder dar cuenta de su experiencia personal frente a otra cultura y lo mutilan, como si en tales contactos sólo estuvieran involucrados procedimientos "científicos" y "racionales". ("El antropólogo no puede escapar a los sentimientos, a las pasiones y, sin embargo, no le está permitido proclamarlos como parte central de su conocimiento. . . rechazar sentir es rechazar vivir; es ser incapaz de asignar a los sentimientos un significado que sea útil para nuestro conocimiento", p. 100.)

*Por razones que no quedan del todo claras en el texto, la autora decidió omitir el nombre del lugar en donde realizó el estudio. Se trata de una región de Zambia sobre la cual existe otro interesante estudio: van Binsbergen, *Religious change in Zambia*, (Exploratory studies, Kegan Paul International, London and Boston, 1981).



Ella postula que la óptica cultural del investigador, que surge de su propia historia, así como los sentimientos que el contacto con otras culturas le hacen surgir, son parte indispensable del análisis y enriquecen el "diálogo" entre culturas. Se opone a nociones tradicionales en que sólo el antropólogo formula preguntas a uno o varios informantes pero sin darle importancia a las preguntas que éstos formulan a su vez: en el modo en que los informantes preguntan y en las respuestas que podemos ofrecer, hay también un intercambio enriquecedor.

Por todo lo anterior, la autora advierte que este es un libro, dentro del campo de la Antropología, "diferente e inusual", y que su tema principal son las experiencias de una mujer-antropóloga en el campo.

II. Descripción sobre el trabajo de campo y el modo de vida de los "Lenda".

Aunque al principio su intención era analizar algunos aspectos de la organización económica y de parentesco, al poco tiempo de estar entre los "Lenda" su interés derivó hacia el análisis de la interacción hombre-mujer en dicha sociedad, interés provocado por el papel central que ahí desempeñan las mujeres. Comenta que, en un principio, el tipo de entrenamiento que recibió la habilitó más para contar, medir y describir cada cosa, cada paisaje, calcular las ganancias, etc., y que, una vez obtenido este material, se preguntaba ¿qué había "comprendido" acerca de la gente?, lo que la llevó a adoptar otra estrategia que, sin contar o medir, le hacía sentir un mayor entendimiento sobretodo cuando podía compartir el significado que la gente daba a determinados gestos y acciones.

Ella había aprendido la lengua nativa antes de ir al campo pero aún no la dominaba, sino hasta después de varios meses de estar ahí. Parte del tiempo vivió con diversas familias nativas y parte en casas de descanso construidas por el gobierno local para sus empleados. Compró un coche y en él recorrió los diversos poblados y distritos que comprenden la nación "Lenda", cuyo gobierno independiente, encabezado por el Partido Nacional Independiente, tenía menos de 20 años en el poder.

Permaneció en el campo durante 1973 y parte de 74. La monografía en la que expone sus resultados, está elaborada a partir del diario personal (no en el diario de campo) de la autora, de modo que la secuencia sigue el orden cronológico de sus experiencias en el campo más que un orden temático. La exposición es amena pues intercala buena parte de su correspondencia tanto personal (con su madre y esposo), como profesional (con diversos antropólogos que asesoraban su trabajo), así como parte de sus recuerdos infantiles, los sueños y fantasías que las experiencias en el campo le evocaban. Esta forma de exponer sus resultados, le da al texto un carácter muy personal que invita, de manera indirecta, a la reflexión e introspección del lector.

El Valle "Lenda" es conocido por tener una alta proporción de población ciega (el 2% lo es, y posiblemente el 10% está en vías de serlo a causa de la alimentación y atención médica deficientes, así como del polvo). La autora lo describe como un valle pobre, hambriento, sucio, polvoso, andrajoso y, en algunos distritos, violento. Para los extraños, la comida es escasa y difícil de conseguir fuera de los centros urbanos. La población se dedica a la siembra de cassava (yuca), y a la pesca en el caso de las poblaciones situadas a la orilla del lago. La malaria y la anemia son amenazas constantes que ponen en peligro la reproducción

del grupo. Idealizar a la naturaleza, dice la autora, es fácil desde la óptica de occidente, no en "Lenda" donde la naturaleza aniquila de múltiples formas...

"Para entender la estructura de la existencia humana en el mundo, se debe entender tanto la estructura de la posición del investigador en el mundo, como la de aquellos que estudia".

Los pueblos no tienen electricidad, sólo los centros urbanos o cinturones industriales en donde se comercializa el pescado. Las casas son de adobe y pasto, las calles sinuosas son trazadas de acuerdo con los árboles o los terrenos que ocupan las casas. Estas últimas son consideradas como propiedad de la mujer mayor, la que encabeza los matrilineajes. Ahí por lo general viven sus hijos (casados y solteros); los esposos de las mujeres del linaje

pueden vivir ahí, o no. Cada casa tiene su huerta. Las mujeres se dedican a la cosecha y preparación de harina de cassava y los hombres a la pesca, construcción y reparación de redes y embarcaciones. La actividad comercial, inclusive la venta de cerveza en bares propios, la podían desempeñar tanto hombres como mujeres. Tienen una concepción en la que recibir regalos (no darlos), significa ser honrado por alguien y ven mal que no se den regalos. Los hombres constantemente deben honrar a sus mujeres con regalos que, en este caso, son un símbolo de su vínculo sexual, sean sus esposas o no.

En síntesis, dice la autora, la filosofía "Lenda" consiste en lo siguiente: el ser humano se halla en el centro del universo, en este ser humano la existencia y la esencia son una misma cosa, la carne y el espíritu también; el pensamiento y los sentimientos son una sola cosa, al igual que el pasado y el presente.

En "Lenda" había diversos conflictos entre la población y el gobierno encabezado por el Partido Independiente: primero, porque monopolizaba la comercialización del pescado privilegiando a los miembros del Partido; segundo, porque no estaban dispuestos a ser dominados por "negros" iguales a ellos; tercero, por los cambios legales que ignoraban sus particularidades socioculturales (como el que se ofrecieran empleos asalariados a los hombres y no a las mujeres; que se pretendiera que heredaran los hombres y no las mujeres, etc.) y, finalmente, porque se habían apropiado de la tierra y exigían elevados impuestos.

Relata sus experiencias amorosas con algunos nativos, las que considera importantes no sólo en términos personales sino como una manera de contribuir a la comprensión de una parte importante de la cultura que en estas relaciones se expresa y a la que, por lo general, se deja fuera de los estudios antropológicos. De estas experiencias deriva su descripción de la cultura "Lenda" como una cultura sensual: "en Lenda nada es puramente cerebral, siempre hay una mezcla de carne", (p. 55), "la gente se toca más libremente aquí. Los hombres pueden darse las manos entre sí, así como las mujeres. Aquellos del mismo sexo se ven entre sí como compañeros, están orgullosos de lo que cada quien es. El contacto físico es fácil y cálido..." (p. 84). Describe su relación con un juez de la corte "Lenda", relación que, según la autora, le abrió las puertas para poder entender la cultura "Lenda": "Él hablaba por su Valle. Su gracia y calmada autoridad, su sensualidad y profundo sentido de responsabilidad, su profundo sentido de autonomía, su espiritual varonilidad, su aprecio y respeto por la mujer, todas estas cualidades tenían su raíz en este Valle, él era un hijo de esta tierra..." (p. 79).

Finalmente, observa cómo en "Lenda" había una confluencia entre la autoridad tradicional, que era portada con generosidad y orgullo, y el respeto que las gentes sentían por sus antiguos jefes, que contrastaba con la actitud que mantenían hacia los nuevos gobernantes.

III. El parentesco entre los "Lenda": los matrilineajes

"El 'entendimiento' se propone tanto como la proyección de las posibilidades, como la interpretación de su significado".

La autora señala que su interés en este campo fue por el análisis "cultural" del parentesco, no por el "estructural", le interesaba más averiguar sobre el parentesco no en base a la estructura o denominaciones sino a través del análisis del comportamiento.

Las casas son consideradas propiedad de las mujeres mayores. El grupo de parientes al que se pertenece son siempre los parientes de la madre, pues se considera que sólo los de la madre "son de la misma sangre". Los hijos pertenecen a la madre y, por extensión, a sus parientes, en especial al hermano de la madre. La palabra madre se utiliza tanto para la madre biológica como para las hermanas de la madre o la abuela. Los primos son considerados hermanos (tanto hombres como mujeres). Los niños deben de atender y llevar los alimentos a sus diferentes "madres". El padre se las arregla por él mismo y frecuentemente es abandonado.

Las mujeres pueden tener negocios propios como tiendas, bares o casas de descanso y manejarlos por ellas mismas sin intervención de los esposos. Tanto la producción como la distribución de bienes son controlados por los matrilineajes, es decir, por los intereses de los parientes de las "madres".

La herencia va de la madre a la hija y del tío al sobrino; el padre biológico no tiene que ver en esto, se le considera un extraño, un invitado.

Terminológicamente el sistema de denominaciones de parentesco es similar entre los "Lenda" al sistema Crow, pero la autora pone en duda que tengan la misma función. Si bien en ambos casos hay un mismo término para denominar a hijos y hermanos de la mujer (puesto que cuentan como descendientes de la misma sangre de una mujer), entre los "Lenda" tanto hombres como mujeres son denominados con el mismo término y todo parece girar en torno de símbolos femeninos (el vientre es el símbolo central de su cultura). Discute sobre otros sistemas en que el sexo y el género no van juntos: anatómicamente se puede ser hombre, por ejemplo, pero socialmente puede reconocérsele con un término femenino. Entre los "Lenda" no cuenta tanto el género sino la "substancia" que se haya heredado (masculina o femenina), que puede ser también "neutra", o puede ser que a la madre se le denomine igual que a la hermana por pertenecer a un mismo matrilineaje.

Entre los "Lenda", el sexo no está asociado al matrimonio. "Los hombres no tienen posibilidades de hacer felices a las mujeres", dicen las mujeres "Lenda", y los hombres dicen que no se imaginaban pasando toda la vida con una sola mujer. Los hombres mayores no hacen mucho, los hombres jóvenes no tienen muchas responsabilidades y las mujeres deben atender a sus madres. Los hombres parecen "abejas que van de flor en flor", sin un sitio fijo para vivir.

Algunos conflictos son creados tanto por diversas sectas religiosas occidentales, como por las políticas del nuevo partido que trataban de impulsar el desarrollo económico basado o dirigido hacia los hombres, lo que provoca conflictos con la estructura usual en la que las mujeres o sus hermanos tienen el control de los asuntos económicos y domésticos. Las mujeres protestan diciendo que no se dejarán esclavizar bajo el yugo de sus esposos, que recibir dinero de ellos implica hacerse sus esclavas. El dinero que los hombres ganan es para ofrecer regalos a sus diversas mujeres y para el consumo de cerveza, no propiamente para "sostener" el hogar.

Cuando en algunos sermones religiosos reclaman a las mujeres por no "respetar" a sus esposos, ellas contestan: "Usted está confundido, nosotras respetamos a quien merece respeto, no a nuestros esposos". Cuando les reclaman el alto índice de divorcios, contestan: "reducir los divorcios implicaría esclavizarnos a los hombres".

Los hijos no deben ver por su padre cuando éste es mayor, en todo caso, sus sobrinos deben hacerlo. Las mujeres tienen sus campos, sus hijos, sus amantes y sus parientes. En contraste con occidente, dice la autora, esto hace que las mujeres puedan sentirse orgullosas de sí mismas, puesto que su energía emocional no gira en torno a relacionarse o vivir para un solo hombre; gira más bien en torno de otras mujeres, las de su matrilinaje, con las que tienen algo en común. Las relaciones sexuales son consideradas para el placer y la reproducción, pero no constituyen una atadura emocional.

En los centros urbanos el gobierno da prioridad a emplear a los hombres por un salario y ahí está comenzando la dependencia de las mujeres hacia su esposo. En el resto de las poblaciones los hombres dependen de las mujeres, sean sus hermanas o madres. Las mujeres tienen entre 6 y 9 esposos, pero amantes y esposos no se distinguen claramente. Las mujeres se niegan a casarse por motivo de las leyes impuestas desde el gobierno colonial: si una mujer es descubierta con un amante, las leyes demandan una compensación económica para el esposo. Así que ahora prefieren el "divorcio", también impuesto por dichas leyes, con tal de no ponerse en el riesgo de que sus esposos reciban alguna retribución que queda fuera de su control. Las bodas son muy poco frecuentes y, en todo caso, no se les considera ritos importantes porque no son ritos "familiares".

Finalmente, la autora reflexiona acerca de contextos culturales opuestos por lo que respecta al papel de la mujer. En occidente, dice, sólo a fuerza de intensas luchas políticas, los movimientos feministas y otros han logrado debatir y hacer algo de conciencia sobre el papel dependiente de la mujer, pero no hay opciones (fuera del extremo lesbiano),



para una cultura "femenina" propia. De modo que ahí, apunta, si uno deseara tener un vínculo emocional entre mujeres, habría que hacer el sexo con ellas. Para los "Lenda" la cosa no es así: una cultura femenina propia es parte central de su visión del mundo. Ahí la feminidad es el símbolo supremo de la reproducción, la estabilidad y el soporte. "En occidente es difícil llegar a ser una mujer plena"...

IV. Conclusiones y reflexiones teóricas

La Antropología y el trabajo de campo se enriquecerían si los estudiantes fuéramos entrenados en el arte de reflexionar y de incorporar tanto los datos como las reflexiones acerca de nuestra manera de involucrarnos en el campo.

Manda Cesara sintetiza su experiencia entre los "Lenda" como una manera de encontrarse a sí misma: "ahí estaba Alemania, mi culpabilidad, mi ser mujer; en resumen, mi origen, mi conciencia y mi sexo. Es su inevitabilidad que yo había rechazado o escondido y que, por lo tanto, me tenía atrapada. En vez de apropiarme de esta inevitabilidad, me dejé atrapar por ella..." (p. 191).

Reasumir su origen, su conciencia y su sexo son, para la autora, condiciones que su postura teórico-filosófica suponen como paso previo al análisis científico de

otras culturas. A continuación expone los fundamentos epistemológicos de esta perspectiva a la que denomina "teoría existencial del entendimiento".

Comienza por citar a Gouldner, quien defiende el uso del método fenomenológico y del existencialismo en las Ciencias Sociales: "el conocimiento del mundo no puede avanzar apartándolo del conocimiento que el sociólogo tenga de sí mismo y de su posición en el conjunto social, o apartándolo de sus esfuerzos por transformarlo" (p. 201). La autora añade: "creo que la Antropología y el trabajo de campo se enriquecerían si los estudiantes fuéramos entrenados en el arte de reflexionar y de incorporar tanto los datos como las reflexiones acerca de nuestra manera de involucrarnos en el campo" (p. 202).

El punto básico de la concepción que propone es que las ciencias sociales deben combinar entendimiento y explicación. La "subjetividad" es inseparable de la "objetividad": no sólo es importante recolectar datos sino que el investigador tenga conciencia de su propia historia y sea capaz de establecer un diálogo con otras culturas.

La "existencia", para los existencialistas, significa que el ser humano es consciente de su propia experiencia, la asume y le asigna un significado, cosa que la "razón objetiva" no puede hacer.

De Sartre toma una de sus preguntas, la cual recoge como uno de los hilos conductores de su trabajo: ¿Por qué aquéllos que tienen libertad política y derechos civiles se comportan como si estuvieran encadenados?, pregunta que ella dirige especialmente al sexo femenino de occidente.

De Gadamer toma la idea del "horizonte comprensivo": en el contacto de dos horizontes culturales distintos, el análisis de los límites de cada uno de ellos y de su significado, puede conducir a un "horizonte comprensivo" que concierna a ambos. Esta sería una concepción distinta a aquella que supone el estudio racional y objetivo de un "objeto" por parte de un "sujeto".

De estas y otras premisas parte la autora para plantear que una teoría del entendimiento debe incorporar, dentro de una misma estructura, los horizontes tanto del investigador como de aquellos que son investigados. Tal teoría debería especificar, dice la autora, qué es lo que uno trata de entender, cómo lo trata uno de entender y, qué tipo de conocimiento espera uno obtener después de la comprensión.

Encuentra en Heidegger los elementos de esta teoría cuyo concepto central es el de "Dasein" (la existencia humana y su significado) y que, básicamente, supone que no hay un sujeto aislado, puro u objetivo tal como postula la dicotomía (sujeto/objeto) de la que parte la ciencia. Por tanto, un análisis existencial no se pregunta en qué condiciones y por qué medios un postulado resulta ser "verdad", sino que propone un método para *interpretar* la esencia del *significado* de la "verdad".

En síntesis, para entender la estructura de la existencia humana en el mundo ("Dasein"), se debe entender tanto la estructura de la posición del investigador en el mundo, como la de aquellos que estudia. El "entendimiento" se propone tanto como la proyección de las posibilidades (que están "dadas" en una cultura), como la interpretación de su significado.*

Hasta aquí la reseña de la obra de Manda Cesara.

Por mi parte considero que este texto, al introducirnos en las reflexiones existenciales y profesionales de la autora, inevitablemente contribuye a que cada lector se formule sus propios cuestionamientos. Y, aunque es posible que cada científico social encuentre respuestas diferentes que no necesariamente coincidan con las de la autora, encontrará, quizás, motivos para continuar reflexionando acerca de la participación del sujeto en su objeto de estudio.

*Quisiera aclarar que esta última parte es bastante compleja y aquí, por razones de espacio, sólo es posible presentar una versión que resulta muy esquemática... (E.A.).